XXVI Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Lucas 10, 17-24

Estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo. Dice el evangelio que los setenta y dos volvieron contentos y dijeron: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". Sí. Más de una vez nos ha invadido este tipo de alegría. Pero escuchemos nuevamente a Jesús: "No estén alegres porque se les sometan los espíritus; estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo".

No debemos olvidamos nunca de que somos "instrumento" en las manos de Dios, Él es la causa eficaz y única de todo. Es Él, el que, a través de nosotros alegra algunos caminos e irradia su luz. Es Él, siempre, "el que da el crecimiento"

Evangelizar no es la tarea exclusiva de los pastores del pueblo de Dios, ni monopolio de los misioneros de vanguardia. Toda la comunidad eclesial es misionera siempre y en todo lugar. Evangelizar es su misión y su dicha. Por eso, toda la comunidad ha de estar en función de la evangelización de los que no conocen a Dios o están alejados de Él. Todos los cristianos podemos y debemos ser evangelizadores, pues por los sacramentos de la vida cristiana participamos de la misión profética de Cristo.

Nuestra misión, hoy como ayer, es ser mensajeros de la paz y la alegría que para el hombre y el mundo actuales supone la buena nueva de Cristo. Hoy, cada uno en su corazón, digámosle al Señor que estamos dispuestos a asumir nuestra misión de renovar el mundo y facilitar que su Reino se haga presente. A ser propagadores de la paz del Señor.

Que María nuestra madre de la Soledad, nos ayude a entregarnos generosamente a Cristo y unirnos a su misión.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)